

PALABRAS DE BIENVENIDA

Excel·lentíssim Senyor Vicerector de Política Científica,
Il·lustríssima Senyora Degana de la Facultat de Filologia,
Il·lustríssim Senyor Vicepresident de l'Institut d'Estudis Catalans,
benvolgudes i benvolguts col·legues,
senyores i senyors,

Hace pocos meses se han cumplido treinta años de la primera edición de nuestros Coloquios, celebrada en Salamanca en 1974. Y dentro de unos pocos más se cumplirán otros treinta de la publicación del primer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, que debemos a Jürgen Untermann. No creo equivocarme al afirmar que ambos hitos representan el punto de partida de la investigación paleohispanística moderna.

Si se hojean ahora las páginas de aquel primer coloquio salmantino, no se tarda en advertir lo próximas y, al mismo tiempo, lo lejanas que quedan ya de nuestras inquietudes actuales, de nuestra visión de los problemas y de nuestra forma de abordarlos. Suenan próximas todavía —y por fortuna— en lo tocante al espíritu de diálogo y debate interdisciplinar que animó aquel encuentro pionero. Y próximas también —y eso por desdicha— en lo que respecta a algunas de las cuestiones que siguen resistiéndose —unas numantina, otras saguntinamente— a nuestro asedio científico. Pero en muchos aspectos les ha alcanzado ya el destino que aguarda a muchos trabajos científicos, el de ser venerables capítulos de la historia de la investigación.

Si ello es así, se debe a los incuestionables avances que se han verificado en estos últimos tres decenios. No soy yo la persona idónea para realizar un balance minucioso de estos progresos. Al Profesor Untermann, que sí que lo es, unas inoportunas contrariedades de salud le han impedido a ultimísima hora asumir esa tarea, como tenía previsto y estaba anunciado. Permítanme pedirles que nuestros trabajos en este Coloquio, que se abre bajo la sombra de su ausencia, le vayan dedicados en homenaje a su magisterio y su proverbial generosidad científica y como votos para un rápido y total restablecimiento.

Pero, a la hora de evaluar la investigación de estos decenios, conviene poner de relieve una circunstancia de nuestro ámbito científico que la ha condicionado y, con toda seguridad, la ha entorpecido, y ésta no es otra que la situación de aislamiento en que muchas veces se han visto obligados a trabajar nuestros investigadores. Aislamiento de tintes heroicos, en ocasiones, que sólo paliaba cada cuatro años la pequeña evasión propiciada, precisamente, por estos Coloquios. Aislamiento que, en alguna medida, han mitigado el advenimiento y la aplicación de las nuevas tecnologías pero que, dígame sin ambages, constituye todavía la principal dolencia de nuestros estudios.

Y, pese a ello, en el transcurso de estos treinta años, la disciplina ha tomado definitivamente carta de naturaleza, ha definido su ámbito de competencias y ha determinado su propia metodología. La Paleohispanística, entendida como la ciencia que se ocupa desde una perspectiva pluridisciplinar de la realidad lingüística, arqueológica, histórica, epigráfica y numismática de la Península Ibérica y territorios vecinos en la Antigüedad, necesita encontrar en un futuro lo más próximo posible los procedimientos y los instrumentos para su consolidación y su desarrollo. Articular la investigación en un entorno interuniversitario mediante la creación de redes estables y, a un tiempo, abiertas, y superando definitivamente el síndrome del investigador solitario, se nos revela como base fundamental de nuestros progresos futuros. Nuestras Universidades, cada vez más abiertas también, deberían saber asegurar la estabilidad de nuestros estudios dándoles la necesaria cobertura institucional, como sucede ya desde hace décadas en los países de nuestro entorno con disciplinas afines. Y, por su lado, es muy posible que el nuevo espacio europeo de enseñanza superior sea contexto más hospitalario que los anteriores para disciplinas, como la nuestra, cuya transversalidad se halla en su propia raíz; y en este sentido me complace poder anunciar que se están dando ya los primeros pasos hacia un postgrado interuniversitario en Paleohispanística.

No les entretendré por más tiempo. Ahora que, treinta años después, nuestros Coloquios vienen a recalar por primera vez en territorio ibérico, tal vez hubiera resultado de buen tono que les expresara mi gratitud y les diera la bienvenida en la lengua de los layetanos. Como saben, no puedo —al menos, por ahora—. Lo haré en otra que, probablemente, conserva aún algunos rastros de su vieja herencia: *Moltes gràcies, benvinguts i bona feina!*

Javier VELAZA